

PREGÓN FERIA DE CÓRDOBA.

Buenas tardes. Estar aquí hoy junto a vosotros supone un honor y una satisfacción. Algo totalmente inmerecido.

Por ello quiero hacer público mi agradecimiento a los promotores de este acto, que permiten que los Pedroches estén presentes en la gran cita del mes de mayo en Córdoba, su feria.

Esta intervención me hace sentirme como portavoz de una tierra. De su historia, de su pasado, de sus gentes, pero también de sus esperanzas y sus anhelos. Lo hago desde la humildad que caracteriza a las personas de los Pedroches.

Unas personas que desde el trabajo, el esfuerzo y el tesón siempre han apostado por sus pueblos, por sus tradiciones, por sus celebraciones, por sus fiestas y por el futuro. Porque no podemos caer en el derrotismo, los Pedroches tienen futuro, mucho futuro.

Yo por circunstancias familiares también he tenido que vivir fuera de Hinojosa y de los Pedroches por unos años. Sé lo que es la añoranza y el recuerdo de tu tierra, de tu familia y de tus amigos. Sé de las ganas de volver, de regresar para encontrarte con esa geografía íntima que moldea en nuestra infancia y juventud nuestra personalidad. Conozco las sensaciones y el desconsuelo de la emigración.

Nunca nos hemos resignado a los malos augurios. El granito de nuestro suelo ha moldeado y dado forma a nuestra personalidad. Las encinas que nos rodean nos muestran el camino de la supervivencia, de la vida.

Todo ello me lleva a las siguientes reflexiones. La comarca de los Pedroches constituye una unidad geográfica gracias a una serie de rasgos propios (naturales, económicos, sociales e históricos) que la individualiza con respecto al resto de la provincia de Córdoba y de Andalucía. Su posición, en el límite de Andalucía, junto a las comunidades autónomas de Extremadura y Castilla La Mancha, la relegó durante siglos a una posición de marginalidad en cuanto a inversiones y actuaciones de carácter público, lo que ha condicionado en muchas ocasiones su pasado y que deseamos que no hipoteque su futuro.

En las últimas décadas esta zona ha abandonado esta posición de subdesarrollo, alcanzando cotas de progreso que han conseguido eliminar una parte importante de las diferencias que la separaban de otras áreas y zonas más dinámicas y prósperas.

Un progreso que consideramos que no alcanzado sus cotas más deseadas e importantes por los déficits que en infraestructuras, economía e innovación tiene aún esta comarca. Debido a ello no se ha podido aprovechar de su privilegiada situación para convertirse en un área más desarrollada, con mayor prosperidad y con mayor bienestar para sus habitantes.

Durante estos últimos años se han producido importantes avances en las vías de comunicación del norte de Córdoba, se han realizado inversiones necesarias en carreteras, accesos, medio ambiente, equipamientos públicos, sanidad, educación o políticas sociales. Un gasto público necesario, ya que la superficie de la comarca supone un tercio de toda la provincia de Córdoba.

Por eso consideramos que deben de abordarse un importante número de proyectos y deben hacerse realidad cuanto antes. De ellos depende el futuro de los Pedroches, la calidad de vida de sus ciudadanos y el desarrollo económico y social de sus municipios. Nuestra comarca debe tener infraestructuras de comunicación y transporte iguales a las que tienen otras zonas, para así, poder participar y gozar de las mismas oportunidades. Nuestros agricultores, ganaderos, industriales, comerciantes, emprendedores y promotores económicos así lo necesitan y así lo demandan.

Los Pedroches cuenta con el 25 % de la superficie española catalogada como dehesa. Más de 3.500 explotaciones ganaderas conviven en sabia simbiosis con la dehesa, proporcionando alimento a más 785.000 cabezas de ganado. Creo que ha llegado el momento de que esta zona vea reconocidos sus derechos y sus aspiraciones por haber mantenido este espacio medioambiental durante siglos. Es la base de su economía, de su cultura y de su peculiar forma de ser. Constituye el pilar de su propia caracterización como comarca histórica. Debemos de exigir el mantenimiento y la conservación de este espacio natural, la potenciación y el respaldo a las iniciativas económicas (agricultura, ganadería, industria agroalimentaria, etc.) que germinan en su interior.

Los valores culturales de los Pedroches, de gran riqueza, valor y trascendencia, también se encuentran en peligro. Considero que han de ser salvaguardados con propuestas de defensa y revalorización de la cultura, utilizando sus potencialidades para el turismo y la difusión exterior de la comarca. Los Pedroches han de conservar sus rasgos culturales, abordando la recuperación de los mismos, pero también, deben de contar con un respaldo explícito en iniciativas que permitan el contacto de esta realidad con el exterior. Cultura y turismo han de ser validadas como opciones de desarrollo para las gentes de esta tierra mediante un apoyo constante. Han de facilitarnos los medios oportunos para hacer de nuestra dehesa, patrimonio común, un producto turístico propio, creando equipamientos en distintas localidades destinados a la comercialización de sus valores naturales, paisajísticos, gastronómicos e históricos.

Córdoba se ha vestido de fiesta desde hace unos días. Vive jornadas de diversión y ocio. Los Pedroches están en Córdoba, también se suman a esta fiesta y la hacen suya. Porque el futuro de nuestra comarca está unido inevitablemente al devenir de nuestra provincia. Nuestras expectativas caminan de la mano y las carencias que padecemos nos sirven para unirnos y para afrontar juntos todos los retos.

En tres mil seiscientos kilómetros cuadrados, diecisiete pueblos. Todos diferentes y diversos, pero también todos muy semejantes. Nos une la geografía, el paisaje, la historia y un futuro común, que espero que esté lleno de oportunidades para los jóvenes. Cada uno de uno de esos diecisiete pueblos están hoy aquí presentes:

Alcaracejos , Añora, Belalcázar, Cardeña con sus aldeas de *Venta del Charco* y *Azuel* (, Conquista, Dos Torres, Fuente la Lancha, El Guijo, Pedroche, Pozoblanco, Santa Eufemia, Torrecampo, Villanueva del Duque, Villaralto, Villanueva de Córdoba, El Viso, y permítanme que lo mencione en último lugar Hinojosa del Duque.

También estoy seguro que me van a permitir que les hable de Hinojosa, localidad invitada este año en la caseta de los Pedroches, de su historia y de sus valores.

Las huellas de las culturas prehistóricas son abundantes en nuestro pueblo, pero fue durante época romana cuando el poblamiento estos parajes gozó de una fuerte vitalidad debido a la presencia de importantes explotaciones mineras, muchas de las cuáles volvieron a ser utilizadas siglos después.

Durante la dominación árabe, Hinojosa del Duque, como el resto de la comarca, orientó su actividad económica hacia la agricultura y muy especialmente hacia la ganadería. Sus extensas dehesas y las buenas condiciones de una parte importante de sus tierras de labor provocaron el asentamiento de diversos clanes de procedencia norteafricana que pudieron mantener en esta tierra sus habituales prácticas económicas desde el primer tercio del siglo VIII. El avance cristiano, y la reiterada paulatina de las entidades políticas musulmanas, provocó que la zona quedará como tierra de nadie, frontera de nuevo, durante más de una centuria, lo que marcó indudablemente su desarrollo posterior.

Gracias a las campañas de Fernando III la zona norte de Córdoba pasaría a formar parte del Reino de Castilla en 1236, con que lo que se ponía fin a una etapa que había provocado una despoblación importante, así como la ruina de muchas de las actividades económicas presentes en el territorio. Los nuevos pobladores procedentes del ámbito leonés y castellano serían los encargados de frenar esta tendencia desde la primera mitad del siglo XIII. Las posibilidades económicas que proporcionaban, y proporcionan hoy, los pastos de sus dehesas orientaron desde muy pronto su quehacer económico hacia el cuidado de una importante cabaña ganadera de ovejas, vacas y cerdos. Desde el primer momento estas posibilidades no pasaron desapercibidas para importantes productores del norte de la Península, que hicieron discurrir por estas tierras la Cañada Real Soriana, convirtiendo así a Hinojosa en zona de importante flujo de ganados y gentes. Esta nueva realidad económica tendría una clara repercusión en los hábitos y costumbres que adoptaron sus habitantes. Formas de vida que se han mantenido en una gran parte hasta la actualidad y que hoy hacen que Hinojosa del Duque siga poseyendo una identidad propia plasmada en sus fiestas, gastronomía, tradiciones y sentido de afrontar el futuro.

A partir de 1444, y debido a tensiones políticas del momento, Hinojosa del Duque pasó a formar parte del Condado de Belalcázar, localidad próxima a ella. Como fruto de esta vinculación señorial, la localidad estaría posteriormente adscrita al ducado de Béjar y a la casa de Osuna, perteneciendo en la administración civil al partido judicial de la localidad cacereña de Trujillo, pero dependiendo de la tutela religiosa del Obispado de Córdoba, lo que le permitió mantener sus lazos con la actual capital provincial y el conjunto de la región. Su pujanza económica y su situación geográfica hizo que este pueblo quedara enclavado en unas de las rutas básicas utilizadas para conectar el centro y el sur de la Península. Ello trajo como resultado la presencia de viajeros y la llegada de nuevos hábitos e influencias. Sin lugar a dudas, uno de los más afamados de estos viajeros fue el Marqués de Santillana, Don Íñigo López de Mendoza, que daría renombre literario a la villa al dedicar una composición poética a una de las mujeres de aquella época: “Moza tan hermosa non vi en la frontera como la vaquera de la finojosa...”.

Como resultado de todo este devenir histórico, la localidad cuenta con un importante conjunto de edificios patrimoniales, entre los que destaca la parroquia de San Juan Bautista, conocida debido a su elegante traza y dimensiones como la Catedral de la Sierra. Aquí el granito se hace palabra a través de su bella portada y de la maestría de sus bóvedas. La iglesia, de planta basilical, consta de tres naves separadas por pilares de tradición románica. Las naves laterales están cubiertas por bóvedas de crucería, mientras que la principal lo está por un artesonado de par y nudillo con tirantas de clara inspiración mudéjar. La capilla mayor diseñada por Hernán Ruiz I aparece cubierta por una bóveda estrellada que alberga en sus plementos una serie de pinturas barrocas dedicadas a la figura de San Juan Bautista, titular del templo. En el interior, también destaca el baptisterio, diseñado por Hernán Ruiz II, uno de los principales maestros del renacimiento andaluz que fue el encargado de la construcción de la Giralda de la Catedral de Sevilla. La capilla bautismal aparece cubierta por una bóveda vaída de granito con molduras que forman círculos y óvalos. En el exterior, junto a la esbelta torre, hay que mencionar igualmente la grandiosidad de la fachada renacentista que se abre a la plaza principal del pueblo, donde quedan reflejadas las dos grandes líneas de la arquitectura del siglo XVI: el plateresco y el clasicismo, gracias a la maestría de los Hernán Ruiz. Otros detalles de interés los aporta el juego de ventanas de la sacristía, donde aparecen los escudos de los Sotomayor y Zúñiga, la ventana del baptisterio, y la portada de los pies del templo de estilo gótico-mudéjar.

Dentro del casco urbano de Hinojosa del Duque también destacan otra serie de templos, como las ermitas, muchas de ellas creadas como resultado de la acción de los pastores trashumantes que acudían a estas tierras todos los inviernos. Entre estas edificaciones religiosas de origen medieval hay que mencionar las ermitas de San Sebastián, Santa Ana (Monumento Histórico-Artístico), Santo Domingo, Virgen de la Antigua o San Bartolomé. Como principal edificio civil hay que citar la Fuente del Pilar de los Llanos, situada en uno de los antiguos márgenes del antiguo casco urbano, uno de los descansos

de la Cañada Real Soriana. Esta fuente fue durante siglos abrevadero de rebaños de ganado y centro de las ferias de San Agustín.

Para finalizar deseo agradecer de nuevo a los promotores de esta caseta de los Pedroches en la Feria de Córdoba que hayan elegido a Hinojosa del Duque como localidad invitada este año. Pedirles disculpas por haberme apropiado de estos minutos de su tiempo. Sólo deseo que pasen unas jornadas repletas de satisfacciones y alegría durante estas próximas jornadas. Porque la feria hay que vivirla con intensidad.